
LOS LIBROS DE LECTURA PARA NIÑOS EN LOS AÑOS 1920: EL PERFIL DE CIUDADANO BRASILEÑO CONTENIDO EN LA OBRA LITERARIA *EL DOTE*

Monica Luise Santos¹

Secretaria Educación de la Ciudad Atalaya – Alagoas, Brasil

Introducción

Este artículo tiene el propósito de presentar el perfil de formación propuesto por el Estado brasileño republicano en la formación de la población de Brasil con base en la lectura y análisis del libro de lectura para niños *O Dote* de Elias Sarmiento (1872-1936). Durante éste período, el país tenía la intención de civilizar a la sociedad teniendo como modelo la sociedad europea. La demanda y la preocupación de los gobiernos, y también de los intelectuales, era dar forma a una sociedad ordenada, y a personas obedientes a la patria, a Dios y a la familia, y conscientes de los derechos y deberes para promover el progreso de la nación. Este período de la escuela primaria fue diseñado por intelectuales y líderes brasileños como una entidad clave para promover acciones de civilidad que deseaban que Brasil llegase a ser.

Los libros dirigidos a los niños en aquel contexto necesitaban así hacer respetar estos idearios republicanos. El libro de Elias Sarmiento atendía a estas pretensiones. Fue publicado en 1920 y adoptado como libro de lectura para los estudiantes de primera. Compuesto por 20 cuentos, las lecciones aportan un fuerte contenido moralista con clara doctrina cristiana de la iglesia Católica y valores cívicos para la conservación del orden social. Está así dividido en dos partes: la primera contiene las enseñanzas sobre la moral cristiana y la segunda contiene lecciones de lengua portuguesa. En este estudio hemos hecho una análisis solamente de la primera parte porque es la que se aproxima mejor a nuestras intenciones.

La formación del ciudadano brasileño y el discurso médico en la educación

En las primeras décadas del siglo XX hubo un tema muy relevante en Brasil. Fue el deseo de formar una sociedad brasileña civilizada, cuyo modelo de civilidad era el europeo. Sin embargo, para la mayoría de los intelectuales y la élite gobernante de Brasil, el país, que tenía una población compuesta en su mayoría de negros y mestizos, era de gran importancia conducir el Brasil hacia esta civilidad; para ellos esta condición elevaría el

1. Contacto: monicals@ig.com.br

Brasil al *status* de una nación moderna. La población pobre fue la víctima principal de las acciones civilizadoras que estos grupos organizaron en suelo brasileño.

La gente pobre era vista por la clase dirigente y intelectual como responsable del fracaso de la civilización en el país. Además, confirmaban un discurso discriminatorio sobre los negros y mestizos, clasificados como inferiores y degenerados, no sólo biológicamente, sino también culturalmente. Según la élite, porque no leían y ni escribían estos individuos eran portadores de costumbres primitivas, más allá de ser perezosos, inmorales y tener adicciones. Esta inferioridad la confirmaron las teorías racistas que llegaron a Brasil en el siglo XIX y tomaron grandes proporciones en el país en el contexto del debate sobre la abolición de la esclavitud de la década de 1870, a través del darwinismo social, el evolucionismo y el positivismo, y más tarde con el advenimiento de la República. Estas teorías tanto sirvieron en la lucha para poner fin a la esclavitud, como para pensar en una identidad para la nación brasileña en el imperio y en la república.

Para cumplir con el objetivo de salir de esta etapa todavía «primitiva» y civilizar a la población, científicos e intelectuales brasileños buscaron blanquear la población brasileña, tanto físicamente por medio de inmigración europea, como culturalmente y de comportamiento, a través de la educación y la salud pública. Davilla destaca:

«[...] el inicio del movimiento por la salud y la higiene pública la segunda década del siglo XX, las políticas para blanquear la composición de la población por la inmigración europea comenzó a compartir espacio con las nuevas políticas destinadas a blanquear el comportamiento y las condiciones sociales. El consenso entre los legisladores era que las escuelas eran la primera línea de la batalla contra la ‘degeneración’. Los educadores transforman las escuelas en laboratorios eugenésicos.»²

Para cumplir con el proyecto de formación de una carrera de Brasil, los científicos y los médicos comenzaron a crear, a partir de la década de 1920, sociedades eugenésicas en todo Brasil. Entre los partidarios de la ciencia eugenésica estaban intelectuales brasileños y educadores como Fernando de Azevedo, Edgar Roquette Pinto y Peixoto. Para los intelectuales, la escuela sería el medio para poner en práctica las ideas eugenésicas, y los «educadores convirtieron las escuelas en laboratorios, en lugares donde las ideas sobre la raza y la nación fueron probados y aplicados en los niños».³ Sin embargo lo que se conoce a través de la investigación es que la población negra, en su mayoría, aún carecía de recursos financieros para tener acceso a los espacios de la escuela que le concedería este tipo de entrenamiento y no sólo ellos, sino todas las personas que pertenecen a la clase pobre, ya fuesen blancos, negros o de raza mixta.

El proceso de formación del ciudadano brasileño con el tiempo se articuló entre la eugenesia médica y el discurso higienista que justificaron la corrección de una población supuestamente socavada, desde el punto de vista de la conducta humana. Veiga señala que los higienistas y los principios médicos presentaban una fuerte acción para la moralización de la población brasileña. Y estos principios fueron guiados por la asociación

2. DÁVILA, Jerry: *Diploma de brancura: Política social e racista no Brasil (1917-1945)*, São Paulo, UNESP, 2006, p. 55.

3. *Ibid.*, pp. 55-56.

entre las condiciones higiénicas de vida, la vida de los pobres y de su condición moral. Insiste en que los médicos e higienistas deben trabajar:

«En medio de esta población toda anormalidad social —el ocio, la resistencia al trabajo y la ignorancia—. Como resultado, adicciones, la prostitución y la «vagancia». Entonces buscó la integración de los pobres a los valores burgueses, teniendo como referencia el trabajo, el hogar y la escuela, los valores necesarios para su saneamiento moral.»⁴

Durante este período de la medicina del siglo XX y la educación van de la mano para detener los comportamientos y hábitos considerados inadaptados, y así adaptarse a una sociedad civilizada.

La escuela primaria como un lugar de civilidad

Desde la época imperial, y especialmente después de la proclamación de la República de Brasil, la élite gobernante y sus intelectuales vieron en la educación primaria los principales medios de la formación del comportamiento de la población, y, por lo tanto, para ejercer el control sobre la población. La finalidad principal de la escuela era civilizar. Carlota Boto nos recuerda que la escuela primaria que enseñaba a leer, escribir y contar, pretendía antes de todo civilizar «es decir, dar prioridad a las disposiciones sistemáticas e institucionales de prestación de comportamiento».⁵ Es importante tener en cuenta que la idea de civilizar a la población brasileña tomó impulso durante el período colonial, como subraya Thais Fonseca, «la América colonizada, la civilización era revestida de un carácter particular, porque significaba imponer normas de conducta y instrumentos de control sobre una población muy diferente de la europea»,⁶ por ser formada por indígenas y africanos, por tanto, fuera de la herencia cultural del viejo Mundo.

Por lo tanto, la escuela primaria en Brasil aparece como un mecanismo de control social, de conformación, con el objetivo de difundir un modelo de comportamiento para lograr una nación uniforme y culturalmente civilizada, siguiendo el modelo europeo, y negando con ello la cultura indígena y negra, así como el sistema de esclavitud impedido durante el período colonial e imperial, a los ojos extranjeros e intelectuales brasileños, la civilización tan esperada en la nación brasileña.⁷ Pero esta situación no cambió con la llegada de la República, y con el fin de la esclavitud, porque como ya se ha mencionado, la población negra y mestiza no dejó de ser clasificada como aquella que tenía un comportamiento inmoral, y se les clasifican como seres inferiores que necesitaban ser

4. VEIGA, Cynthia Greive: *História da educação*, São Paulo, Ática, 2007, p. 247

5. BOTO, Carlota: «A racionalidade escolar como processo civilizador: a moral que captura almas», *Revista portuguesa de educação*, v. 23, n. 2, 2010, p. 47, accesible en: <http://www.scielo.mec.pt/pdf/rpe/v23n2/v23n2a03.pdf>, [consulta, 02-02-2015]

6. FONSECA, Thais Nivia de Lima e Fonseca: *Letras, ofícios e bons costumes: civilidade, ordem e sociabilidades na América portuguesa*, Belo Horizonte, Autêntica, 2009, p. 17.

7. SANTOS, Izabela Cristina de Melo: «As lições de moral e civismo nas escolas primárias nos anos de 1920: uma leitura D'O Dote de Elias Sarmiento», *Anais do VI Encontro de Pesquisa em Educação de Alagoas*, Maceió, 2011.

civilizados, y nada era justo, pero que la escuela era el elemento capaz de unificar culturalmente la población brasileña.

«[...] extender la conciencia de ser civilizada toda la población requiere la producción de una institución, la escuela primaria, como unidad de referencia civilizadora configurado por patrones homogéneos de acceso al conocimiento y las formas aerodinámicas de comportamiento. La experiencia de la escolarización primaria extendida era parte de la dinámica de civilización se extiende a toda la población de los procesos de cambios en actitudes, valores y comportamientos.»⁸

Hay que tener en cuenta que la idea de civilizar a los individuos de una sociedad, no era una realidad sólo en el Brasil, pero también en las naciones occidentales consideradas civilizadas, porque veían en la escuela primaria el elemento de la transmisión de valores y la homogeneización de una nación. Además de la tarea de formar ciudadanos civilizados, la escuela primaria también tomó otro papel importante delante de las nuevas exigencias del desarrollo social y económico, como resultado de la industrialización y la urbanización. Sería entonces, la educación, contribuyente del desarrollo social y económico de la nación. Monteiro señala que la elite brasileña concibe la educación escolar:

«[...] Como un lugar privilegiado para la formación técnica requerida por el desarrollo tecnológico y, por tanto, económico, mientras que formarían los valores morales necesarios para la construcción del nuevo orden político y económico que se ejecutaría en el país. La escuela forma al ciudadano para que pueda participar en el orden republicano liberal.»⁹

Brasil consistía en una masa de mestizos y negros, clasificados como degenerados e incultos, y la reclamación de formar ciudadanos en la clase primaria, establecer el orden social y promover el desarrollo económico se tornó evidente en los discursos de los presidentes de las provincias durante el período imperial y en el mensaje de los gobernadores del Estado de Alagoas durante las primeras décadas de la República, como podemos ver:

«La educación es la mayor aspiración de las naciones civilizadas, porque son las palancas destructivas de los errores del pasado y el fundamento más sólido en el que basamos los principios y costumbres que establecen el orden en la sociedad. La cultura de la mente trae la elevación del pensamiento, el perfecto reconocimiento de nuestros derechos civiles y políticos y la longitud real de nuestros deberes. Depende del desarrollo de las ciencias, las artes, la industria, cualquiera que sea su fin y denominación. Por lo tanto, debe ser objeto de preocupación de los hombres dedicados a su país. (Discurso del Presidente de la Provincia)

8. VEIGA, Cynthia Greive: «Pensando com Elias as relações entre sociologia e história da educação», en FARIA FILHO, Luciano Mendes de (ed.), *Pensadores sociais e histórias da educação*, Belo Horizonte, Autêntica, 2005, p. 159.

9. MONTEIRO, Regina: «Civilização e cultura: paradigmas da nacionalidade», *Caderno Cedes*, Campinas, n. 51 2000, p. 51, accesible en: <http://www.scielo.br/pdf/ccedes/v20n51/a04v2051.pdf>. [consulta:18-02-2015].

[...] Desarrollar en todos los niveles de la sociedad la primaria, es, sin duda, uno de los mayores y más importantes deberes de cualquier gobierno que esté interesado en la felicidad de los gobernados y el engrandecimiento de su país.»¹⁰

Los discursos de los líderes aplican el concepto que se atribuyó a la escuela primaria de ser la institución capaz de formar personas alfabetizadas y civilizadas. Sin embargo, a pesar de estos discursos, y muchos se refieren a la élite gobernante y alfabetizadas, lo que vemos a través de la documentación es que la escuela primaria en Brasil seguía siendo deficiente y no pudo lograr sus propósitos como se señala en los informes de los gobernadores del Estado de Alagoas durante las primeras décadas de la República, un período donde tanto se proclamaba que a la educación era un elemento esencial para el progreso de la nación:

«Para obtener más compromiso que tenga empleados sólidos, que es hoy lo que era ayer; carece de una supervisión constante y fructífera; dedicación y amor por la enseñanza por parte del profesor; finalmente, el material escolar y el hogar apropiado. (Mensaje del Estado de Alagoas Gobernador 1904 - Euclid Vieira Malta - 20 de abril de 1902, p. 13)

Lo que es un hecho —y es una apreciación de todos— es que la educación pública tiene que salir de este estado que ha vivido, en el que no puede cumplir con los propósitos nobles o los requisitos de las necesidades de nuestro tiempo. (Mensaje del Estado de Alagoas Gobernador 1922 - José Fernandes de Barros Lima - 20 de abril 1920, p. 40).»

Varios factores contribuyeron a la precariedad de la educación brasileña en este tiempo: la falta de recursos y maestros calificados, la falta de un espacio adecuado para las clases, e incluso la falta de maestros para enseñar en las escuelas, sobre todo las situadas en el campo. En cuanto al caso de Alagoas, algunos gobernadores estatales informaron en sus discursos que se aplicaron recursos a la educación, que no alcanzó el resultado deseado como dijo un gobernador de 1904: «La educación pública por no ha producido el fruto que el Estado tenía derecho a esperar, dado el gasto de su mantenimiento».

A pesar de que resaltar la preocupación por la educación, los documentos del propio gobierno muestran que en las primeras décadas del siglo XX había pocas escuelas para atender a la población en edad escolar. A principios de siglo la escuela no tenía un lugar propio, las clases se dan muchas veces en la propia casa del profesor, y en lugares a menudo no valorados por la higiene. Craveiro Costa presenta en su escritura sobre los lugares de enseñanza en Alagoas:

«Las casas de la escuela eran «infectos tugurios», privados de todas las comodidades, [...], a *imbecilizar* en tareas rutinarias el abecedario, la tabla de multiplicar y el catecismo. No había una escuela instalada en nuestro propio edificio; todo trabajo se hacía en casas públicas, alquiladas, privadas de las necesidades más básicas de higiene. Los

10. Mensaje del Estado de Alagoas Gobernador – Joaquim Paulo V. Malta - 17 de abril de, 1905, p. 16. Mensajes y/o discursos de los gobernantes de los brasileños. Ponencias informales que los líderes presentan anualmente a la asamblea legislativa de su estado. En ellos hablaban de sus impresiones o de la situación de cada servicio público responsabilidad del Estado.

muebles, de épocas dispares, en otros muebles modestos del propio profesor; en muchos, «cajas vacías de queroseno», y había escuelas donde los estudiantes se sentaban en el suelo mismo, como vimos el año pasado (1904) en uno de los grupos escolares de la capital.»¹¹

En 1919 la educación escolar transcurría en lugares inapropiados, sólo había tres grupos de escolares en Alagoas, todos ubicados en la capital. Por lo tanto, se observó que a pesar de que existía un proyecto de extensión de la civilización a toda la población a través de la escuela primaria, los gobernantes no promovieron acciones para lograrla: la pequeña escuela primaria que no cumplió con los requisitos mínimos que una persona necesitaba para aprender a leer y escribir en ese período, los maestros no estaban preparados para ejercer la enseñanza y las escuelas estaban en mal estado.

Aunque pensada para todos y con una legislación que garantizaba que todo el mundo pudiera asistir, la educación escolar no alcanzó a toda la población en edad escolar, especialmente la clase obrera, que era el principal objetivo de los líderes e intelectuales, ya que la clase obrera, que tenía que ser civilizada y ordenada, estaba formada principalmente por negros y mestizos, concebidos como indigentes de valores morales y culturales. La siguiente tabla muestra el porcentaje de asistencia escolar en relación al número de habitantes de cada estado brasileño, según las estadísticas del gobierno:

Estados	Población	Frecuencia	Porcentaje
Amazonia	555.000	6.000	1.0
Pará	625.500	25.400	4.1
Maranhão	611.500	13.162	2.2
Piauí	468.000	8.176	1.7
Ceará	1.000.000	19.127	1.9
Rio Grande do Norte	300.000	8.536	2.8
Paraíba	556.000	10.528	1.9
Pernambuco	1.443.000	30.000	2.1
Alagoas	956.000	14.000	1.5
Sergipe	459.000	9.825	2.1
Bahia	2.728.000	49.500	1.8
Espírito Santo	383.000	7.611	2.0
Río de Janeiro	1.053.000	26.478	2.5
Capital Federal	950.000	57.500	6.1
São Paulo	4.000.000	253.400	6.3
Paraná	541.000	14.831	2.7
São Catarina	448.000	21.449	4.8
Rio Grande do Sul	1.899.000	79.833	4.2
Minas	5.000.000	191.800	3.8
Goiás	329.000	6.454	2.0

Fuente (Discurso del Presidente de la provincia, 1920 - José Fernandes de Barros Lima - 15 de abril 1920)

11. COSTA, João Craveiro: *Instrução pública e instituições culturais de Alagoas & outros ensaios*, Maceió, Imprensa Oficial, 1931, p. 23.

El poco acceso a la escuela junto con la educación precaria implicaba consecuentemente otro grave problema para Brasil y por su civismo: el gran número de personas analfabetas. Segundos estudios de Veiga en 1920, el 75% de la población era analfabeta.¹² Como la base del censo de ese mismo año, José Murilo de Carvalho mostró el porcentaje de alfabetización de algunos estados de Brasil, podemos verificar que el número de personas alfabetizadas era extremadamente baja, con excepción del Distrito Federal, como se ejemplifica en la siguiente tabla:

Estados	Porcentaje de leer y escribir
Alagoas	14,8%
Bahia	18,4%
Distrito Federal	61,3%
Minas Gerais	20,7%
Pernambuco	17,8%
Piauí	12,0%
Rio de Janeiro	24,7%
Rio Grande do Sul	38,8%
São Paulo	29,8%
Santa Catarina	29,5%

El gran número de personas analfabetas no era más que una realidad en Alagoas, como en la mayoría de los otros estados. En cuanto a esta triste condición de Alagoas, el Gobernado Fernandes Lima dijo en 1920: «las estadísticas del número de analfabetos en Alagoas son deprimentes y ustedes deberían avergonzarse, debemos afligirnos, cuesta creer que el analfabetismo haya aumentando en este estado después de la proclamación de la República». A través de este discurso se observa que la República de Brasil no permitió la implantación del sistema educativo ni su mejora en sus primeras décadas, a pesar de que esto era la principal acción de aquellos que pensaron en este sistema de gobierno. El bajo número de alfabetizados combinado a otros factores, según Veiga, llevó a la élite intelectual brasileña a exigir nuevas reformas educativas, y destaca aún más:

«Los médicos, ingenieros, abogados, profesores, escritores, intelectuales periodistas— se unieron al movimiento de renovación pedagógica, algunos de paso por las escuelas normales. También enfilaban los diferentes movimientos políticos e ideológicos; hubo liberales, demócratas, católicos, liberales.»¹³

En este contexto de intelectuales interesados en la nación brasileña es en la Alagoas donde Elias Sarmiento hizo su contribución a la construcción de una nación civilizada, a través de su libro *El Dote*. Seguimos ahora con la análisis de algunos extractos de sus escritos.

12. VEIGA: *op. cit.*, 2007

13. *Ibid.* p. 254.

Los valores morales y cívicos del libro «El Dote»

Con el fin de construir una sociedad civilizada y moderna, el Estado Republicano brasileño comprendía a la educación escolar, sobre todo las clases de enseñanza de las primeras letras, como una entidad redentora. Para los intelectuales de aquel tiempo, la formación escolar podría solucionar todos los males de la sociedad. Además de la alfabetización, su función era la de moralizar y promover el establecimiento del orden, a fin de lograr los ideales que estarían de acuerdo con estos propósitos.

Para promover una ideología moralizante en las escuelas fue creada la clase de «Moral y Cívica». Para hacer frente a esta clase, la Provincia de Alagoas adopta en 1920 como libro de lectura para los niños de clase primaria el compendio *El Dote* escrito por el periodista alagoano Elias Sarmiento. Entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX los libros didácticos comenzaron a desempeñar un papel importante en la sociedad ya que podrían ser una fuente de gran alcance en la difusión de los valores de civismo en la escuela. Era fácil difundir a través de los libros la ideología que la sociedad brasileña deseaba. El autor del libro, Elias Sarmiento dedicó su vida a escribir para los periódicos, pero según Barros fue más conocido por sus temas polémicos acerca del uso de las gramáticas portuguesas.¹⁴ Santos señala que en vista de las limitadas fuentes disponibles sobre el periodista, se supone que el autor del compendio fue un intelectual preocupado con cuestiones de idioma nacional y la buena escritura.¹⁵

Los estudios sobre Elias Sarmiento no mencionan cuánto tiempo se utilizó su libro como libro de lectura en las escuelas públicas de Alagoas, pero como *El Dote* fue publicado en una edición única en 1920, es probable que no fuera usado en las clases mucho tiempo. Aurino Maciel comenta que el libro de Elias Sarmiento, a pesar de haber sido aprobado por el «Estado de Instrucción Pública para la lectura de libros en nuestras escuelas primarias, fue impreso con tanta pobreza gráfica por falta de «simpatía pedagógica» del editor-propietario, que cayó en el obligatorio y el olvido».¹⁶ Es decir, la obra que cayó en el olvido aun con su contenido rico en valores favorables a las intenciones del periodo.

La obra *El Dote* está dividida en dos partes: la primera contiene lecciones de civismo y moralidad y aporta en algunas de sus lecciones rasgos de carácter religioso. En la segunda parte contribuye lecciones de gramática, que también tenían aspiraciones de incitar el civismo, ya que el lenguaje es la herencia e identidad de un país, y tenía que ser generalizado. Durante este período, el país también estaba buscando una identidad nacional. El autor expresa la importancia del lenguaje como un acto cívico también, que no podía dejar de mencionar:

«No es posible, dejando de lado que este libro ayude con la educación moral y cívica, me olvide de recomendar la lengua portuguesa, que recibimos de Portugal, cuyo hijo Cabral tuvo la suerte de descubrir Brasil.

14. BARROS, Francisco: *ABC das Alagoas: Dicionário Bibliográfico, Histórico e Geográfico de Alagoas*, Brasília, Senado Federal, 2005.

15. SANTOS: *op. cit.*

16. MACIEL, Aurino. «Prefácio», en COSTA, João Craveiro. *História das Alagoas*, São Paulo, Melhoramentos, 1928.

Idioma de gran belleza, rico y flexible, es uno de los lazos que nos unen con el país, y dentro de este lugar célebre o desconocido, que nos vio nacer, la tumba de nuestros antepasados, los ámbitos en los que jugamos, cuando muchachos, el río en que muchos y tan a menudo nos metimos, en fin.»¹⁷

En esta parte del compendio se discute los errores comunes de los usos de la gramática portuguesa. Nuestra atención en este estudio se dedica solamente en la primera parte, donde se ocupa de las lecciones morales y cívicas, lo que nos interesa como discusión. De las 17 lecciones civiles y morales que se presentan en el trabajo, 7 de ellas presentan relaciones con la religión cristiana, en alusión a los 10 mandamientos de la Santa Biblia que son: el amor a Dios; No hurtarás; No matarás; No comerás actos impuros; Honrarás a tu padre y madre; No jurarás en vano; No codiciarás.

Cuando se apropia de los mandamientos bíblicos, Elias Sarmiento en última instancia pretendía lograr dos funciones: transmitir a través de los valores cristianos una moral a los niños y enseñarles a ser obedientes a Dios y a sus padres. Viana señala que el autor «al hacer referencia a las enseñanzas cristianas, trata de inculcar el dogma cristiano de forma menos dirigida, es decir, a través de un libro de texto, con cuentos cargados de lecciones moralizantes».¹⁸ Las lecciones del libro están bien escritas como si fueran reales, «buenos consejos» que un padre transmite a su hijo, ejemplificando algunas de las situaciones que pueden suceder en la vida cotidiana. Cada enseñanza moral busca inculcar los valores que pueden promover la conservación del orden social y la formación de una nación civilizada, sinónimo de la sociedad moderna y libre de malos vicios.¹⁹

La lección «No robarás» presenta como historia a un padre que enseña a su hijo a no cometer el delito de robo. En aquel período los intelectuales y los individuos de la élite pensaban que la gente pobre de la sociedad era propensa a robar debido a su condición. Los libros como el de Elias Sarmiento procuraban aportar lecciones que podrían evitar la ocurrencia de malos vicios de esta población.

«Tengo que decirte hijo mío, en nombre de mi pureza pasada y la formación de mi carácter, todas las molestias que he sufrido, sin manchar mis manos con el robo, ofensa moral.

En ese momento, el hambre golpeó en la puerta, invitándome a despreciar las virtudes, para redimir las necesidades del estómago periódicas.

Mira, pues, como la suerte estaba en la propia necesidad, la superación de la idea de la delincuencia, que tiene casi siempre como causa la pereza o la miseria. ¿Has oído, hijo mío? Añade a la herencia moral que te dejo, la claridad de mi conciencia. No he robado.»²⁰

17. SARMENTO, Elias: *O Dote*, 1. ed., Maceió, M. J. Ramalho, 1920, p. 60.

18. VIANA, Jaciara de Aguiar: «Lições de cristianismo no compêndio de Elias Sarmiento (1920)», *Anais do V encontro Nacional de História: A invenção do Brasil: Cultura, escravidão e mestiçagem*, Maceió, 2013, p. 218.

19. SANTOS: *op. cit.*

20. SARMENTO: *op. cit.*, pp. 10-11.

En la lección «Huir del Juego», el autor deja claro lo que la aparición de este defecto podría hacer a una persona. El juego podría conducir a otros males que solamente serían impedidos si se evita el juego.

«Todas las adicciones desencadenan tormentas horribles en las almas que dominaban. Pero ninguno de los muchos que afligen a la humanidad genera tantos males como el juego —lepra que infecta la reputación, miasma que destruye los sentimientos de honor y propiedad—.

Al igual que todas las adicciones, es una de los más peligrosas, ya que trae consigo la ambición, que no tiene límites, arrastrando al hombre por el cuello, lo condena al grillete, a la práctica de muchos delitos, desde el robo hasta el asesinato, la venalidad, la embriaguez.

No hagas que lo que ganes con el sudor de tu frente se pierda en el juego, que cambia las virtudes que tienes y que ennoblece el carácter; los bienes adquiridos en la mesa de la adicción echan a perder la salud del cuerpo y del espíritu.»²¹

Parece que para Sarmiento, los vicios era un gran mal de la sociedad. Su razonamiento está de acuerdo con el pensamiento de los intelectuales y líderes de la época. El proyecto civilizador brasileño de la época también tuvo un papel central en corregir los vicios de la población empobrecida, obrera, negra y mestiza, vista como degenerada física y moralmente. En este escenario la educación escolar aparece como un elemento central en la promoción de la higiene de las personas, mediante la transmisión de valores morales y cívicos propuestos por el Estado brasileño. Acerca de la importancia de la escuela como un espacio de regeneración social destaca Marques (1994):

«Y regenerar la escuela se había convertido en la tónica de los 20 discursos educativos, que colocan la escuela con sus rituales como espacios abiertos para las reformas morales e intelectuales propuestos por los republicanos. Caetano de Campos consideró que era necesario instruir a la gente, conquistar a la ciudadanía, porque sólo el saber da la victoria y el progreso, convirtiendo al país en una nación civilizada —principio constitucional de todas las personas modernas, una perspectiva positivista—».

El libro de Elias Sarmiento también ofrece elementos relacionados con el respeto a la familia. La familia representaba un espacio importante en aquel período, pues su organización debería guiar la acción del individuo en la sociedad. Junto a la escuela, ella también debía transmitir los valores morales, como se observa en la lección de la familia:

«Cuando, antes o después, constituyas tu familia, será tu herencia las lecciones de moralidad y civilidad, las que te enseñó cuidadosamente para hacer de ti un buen hombre.

Al lado de la enseñanza de las lecciones que recibimos en la escuela, debe ir la educación nacional, pues mientras la primera se encarga de cultivar la inteligencia, la segunda cultiva la mente, la form, cívica y moral, nuestro corazón.»²²

21. SARMENTO: *op. cit.*, pp. 26, 29.

22. SARMENTO: *op. cit.*, p. 36.

Otro punto relacionado con el progreso y la modernidad del país tratado por parte del autor es el trabajo. En varias partes de su libro Sarmiento presenta un argumento de peso a favor del trabajo concebido como un agente promotor del progreso del país. Así también fue visto y usado como un agente educativo y de regeneración social:

«El trabajo, hijo mío, que vigoriza el cuerpo, tiene el poder de curar el dolor del espíritu y alejar los malos pensamientos.»²³

[...] Por encima de sus seducciones, es la obra que da fruta deliciosa y cierta, la probidad que repele ganancias vergonzosas, la paz en tu familia que las ausencias que aleja los sobresaltos.»²⁴

En este período el amor al trabajo también representaba amar el país. El tema aparece en la lección «Amar a la Patria» de Sarmiento. En ella se hace un discurso a favor del amor a la patria, para que los ciudadanos que viven en ella sean capaces de luchar por ella, no sólo en tiempos de guerra, sino de paz, para que sea organizada, próspera y civilizada:

«No sé que palabras expresivas en el vocabulario de nuestro lenguaje describen, con los colores de vencimiento, el amor a la tierra que nos vio nacer.

[...] Muy por encima de nuestra vida, están la integridad de la patria, el presente y las futuras generaciones, el honor de nuestras familias, la sangre de nuestra raza, la lengua y la historia, que son parte del patrimonio nacional.

Aquel que, en estos tiempos de dificultades, tienen el valor supremo a verter toda la sangre de sus venas, no es digno de lamentarse la tierra de su nacimiento.

Así que siempre Patriotas, cada vez más fuertes, la tierra respetada y próspera, donde venimos a la luz. Pero no es sólo durante la guerra que la patria necesita la ayuda de su brazo.

También en tiempos de paz, en el que se manifiesta la actividad humana mucho más fructífera, la colaboración de su patriotismo es indispensable, trabajará sus morales, intelectuales, industriales, agrícolas y comerciales, para que Ella pueda, junto a otras nacionalidades civilizadas y felices, ocupar un lugar destacado y respetuoso.»²⁵

Esa discusión nos hace comprender que Sarmiento ha introducido en su libro lo que la política republicana quería construir: un país civilizado. Mariano aclara que los libros de lectura seleccionados para la escuela pública brasileña eran seleccionados por el gobierno, porque no deberían difundir conocimientos considerado peligrosos por la élite.²⁶ Así, Sarmiento aportó a los niños solamente las enseñanzas morales y los valores cívicos y religiosos que el país necesitaba en aquel tiempo.

23. *Ibid.*, p. 9.

24. *Ibid.* pp. 19-20.

25. *Ibid.* pp. 33-35.

26. MARIANO: *op. cit.*

Consideraciones finales

A través de este estudio, teniendo como referencia la obra *El Dote*, pudimos ver que el gobierno republicano brasileño quería formar ciudadanos civilizados: el perfil de los individuos se nutría el amor a la familia, pero sobre todo a la patria y la obediencia hacia ella. Pero al mismo tiempo estos temas tendrían que ser automatizados en los individuos porque el país necesita personas que promovieran los objetivos morales, intelectuales y económicos, con el fin de lograr la civilización y modernidad tan esperadas. En este sentido, la escuela sería el antídoto para combatir los vicios de la inmoralidad que se arraigaba en la población brasileña. Y una sociedad que soñaba con ser civilizada necesita no sólo saber leer, sino también enseñanzas cívicas y morales.

La proximidad con la doctrina cristiana demarca la prevalencia de una visión conservadora en la escuela como ocurría en el siglo diecinueve. Con una población predominantemente católica utilizar sus creencias podría favorecer una mejor aceptación de aquellos valores que el Estado procuraba inculcar en los niños. Era necesario modular un nuevo espíritu cívico en los individuos desde la infancia en el interior de la familia para que esta no rechazase aquello que era propuesto en la escuela.

En suma, a través de la lectura y análisis del libro *El Dote*, pudimos observar que en aquel periodo lo que interesaba al gobierno era formar, entre los individuos, una conciencia de sus derechos y deberes juntamente con la comprensión de los sentimientos de obediencia a las leyes de la nación, para así garantizar la armonía y el orden social. La enseñanza a los grupos sociales de origen empobrecido precisaba, además, incluir un carácter técnico y por eso la importancia de escribir lecciones que hiciesen elogios al trabajo. Los niños aprenderían y transmitirían los valores que regían en aquella sociedad. La escuela y los libros de lectura fueron mediadores de ideales políticos y ideológicos, contribuyeron a la socialización de principios que aspiraban a un desarrollo moral y económico de la nación, una enseñanza que no permitiera a los alumnos criticar, ellos mismos, a la sociedad.

Bibliografía

- BARROS, Francisco: ABC das Alagoas: Dicionário Bibliográfico, Histórico e Geográfico de Alagoas, Brasília, Senado Federal, 2005.
- BOTO, Carlota: «A racionalidade escolar como processo civilizador: a moral que captura almas», Revista portuguesa de educação, v. 23, n. 2, 2010, pp. 35-72, accesible en: <http://www.scielo.mec.pt/pdf/rpe/v23n2/v23n2a03.pdf>, [consulta, 02-02-2015].
- COSTA, João Craveiro: Instrução pública e instituições culturais de Alagoas & outros ensaios, Maceió, Imprensa Oficial, 1931, pp. 3-27.
- DÁVILA, Jerry: *Diploma de brancura: Política social e racista no Brasil (1917-1945)*, São Paulo, UNESP, 2006, pp. 47-94.
- FONSECA, Thais Nivia de Lima e Fonseca: *Letras, ofícios e bons costumes: civilidade, ordem e sociabilidades na América portuguesa*, Belo Horizonte, Autêntica, 2009.
- MACIEL, Aurino. «Prefácio», en COSTA, João Craveiro, *História das Alagoas*, São Paulo, Melhoramentos, 1928.

- MARIANO, Nayana R. C: «Ordenar, Civilizar e Instruir: Os Livros Didáticos e a Construção do Saber Escolar no Brasil Oitocentista», *Anais do XIII Encontro Estadual de História*. Guarabira- PB, 2008, accesible en: http://www.anpuhpb.org/anais_xiii_eeph/textos/ST%2006%20%20Nayana%20R.%20C.%20Mariano.pdf , [consulta: 11-02- 2015].
- MONTEIRO, Regina: «Civilização e cultura: paradigmas da nacionalidade», *Caderno Cedes*, Campinas, n. 51 2000, accesible en: <http://www.scielo.br/pdf/ccedes/v20n51/a04v2051.pdf>. [consulta:18-02-2015].
- SANTOS, Izabela Cristina de Melo: «As lições de moral e civismo nas escolas primárias nos anos de 1920: uma leitura D'O Dote de Elias Sarmiento», *Anais do VI Encontro de Pesquisa em Educação de Alagoas*, Maceió, 2011.
- SANTOS. Monica Luise: *A Escolarização de negros: particularidades históricas de Alagoas (1840-1890)*, Dissertação de Mestrado (Tesis de maestria) – Universidade Federal de Alagoas, Maceió, 2011, pp, 25-46.
- SARMENTO, Elias: *O Dote*, 1. ed., Maceió, M. J. Ramalho, 1920, pp. 2-60.
- VEIGA, Cynthia Greive: *História da educação*, São Paulo, Ática, 2007, pp. 326-315.
- VEIGA, Cynthia Greive: «Pensando com Elias as relações entre sociologia e história da educação», en FARIA FILHO, Luciano Mendes de (ed.), *Pensadores sociais e histórias da educação*, Belo Horizonte, Autêntica, 2005.
- VIANA, Jaciara de Aguiar: «Lições de cristianismo no compêndio de Elias Sarmiento (1920)», *Anais do V encontro Nacional de História: A invenção do Brasil: Cultura, escravidão e mestiçagem*, Maceió, 2013, pp. 218-226.